

LA RESPONSABILIDAD DE LOS DIRIGENTES EN COLOMBIA

Jorge Betancur, S. J.

1. Varios millones de compatriotas necesitan redención

La educación debe tener el sentido de la actualidad. Al hombre se lo prepara para el hoy y para el mañana. Es absurdo educarlo para el ayer.

Colombia atraviesa actualmente por un período difícil y quizás crítico de su historia. Fuerzas de orden ideológico social, y económico están sacudiendo hasta las bases mismas de la nacionalidad. La tranquilidad y estoicismo tradicional con que la gran masa de nuestros compatriotas ha venido soportando el flagelo de la ignorancia, de la miseria y de la injusticia empieza a tornarse en rebeldía —y, a la verdad, rebeldía legítima— al conjuro de una serie de factores que sería largo analizar.

El hecho descarnado y bruto es que hoy existe un serio problema social en Colombia, ante el cual no puede ser indiferente ningún ciudadano responsable. En el orden material este problema se concreta en la dolorosa realidad de que **varios millones de compatriotas nuestros** yacen sumidos en un nivel de vida infrahumano, indigno, por consiguiente, de un ser racional y de un hijo de Dios.

El hambre es la compañera inseparable de más de la mitad de nuestros compatriotas. ¿Nos resignaríamos nosotros a vivir, día tras día, bajo el azote del hambre? No. No es extraño tampoco que esa multitud de ciudadanos nuestros se rebelen contra el hambre.

La vivienda es insuficiente e inadecuada para muchos miles de colombianos. En las zonas urbanas hay un déficit de unas 300.000 unidades. Esto significa que alrededor de 300.000 familias carecen de techo en las ciudades de Colombia. En las zonas rurales la cantidad es suficiente, pero la calidad es tal que muchísimas viviendas son más cuevas de animales que habitación de seres humanos.

Alrededor del 80 % de la vivienda rural carece de las condiciones mínimas que requiere la persona humana. ¿Por qué, entonces, extrañaremos de la inconformidad de sus moradores? Son tan hombres como nosotros y tienen básicamente, las mismas necesidades y aspiraciones. Entendamos y respetemos su rebeldía.

Muchos miles de nuestros compatriotas no hallan frentes de trabajo, o su trabajo no les proporciona lo mínimo necesario para vivir como hombres. La miseria propia y la de su familia es el espectro permanente y visible de su existencia. Y, sin embargo, **todo hombre tiene derecho a vivir de su trabajo.** Unos 200.000 brazos entran cada año a la fuerza del trabajo en Colombia. ¿Se abren frentes adecuados para absorber esos brazos? No.

En el campo de la educación el panorama es trágico: el 44% de la población es analfabeta. De las escuelas primarias rurales, las tres cuartas partes sólo ofrecen dos años de enseñanza primaria. En el nivel secundario, de cada cien colombianos sólo unos siete alcanzan el grado de bachiller, en tanto que el grado profesional universitario sólo es logrado por menos del 1% de la población.

En otras palabras, de cada cien colombianos 44 son analfabetas, 93 no han obtenido siquiera el grado de bachiller, y solamente uno, en cuentas muy optimistas, ha logrado coronar su carrera profesional.

VITAMINA

FARMICA ELIXIR

Estimulante del apetito

Productos FARMICA

C. RODRIGUEZ H.

ALMACEN DE VIVERES

Y FRUTOS DEL PAIS

Coliseo a Peinero No. 34 y 36

TELEFONOS :

42.01.51 - 42.01.52

42.01.53

CARACAS - VENEZUELA

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO 81-69-59

La miseria y la ignorancia desbordan sus propios límites e irrumpen en el campo de lo espiritual. Es otro aspecto de la situación. Más de la mitad de nuestros ciudadanos carece del bagaje espiritual apropiado para afrontar estos problemas y darles una solución a corto o a largo plazo dentro de una estructura cristiana, y son, en consecuencia, presa fácil de los traidores de la patria, de los demagogos baratos que, so capa de redención, tratan de esclavizarlos a una ideología materialista, al imperialismo del Siglo XX, el imperialismo ruso.

Hay un hecho innegable y urgente: varios millones de compatriotas nuestros necesitan redención en todos los órdenes. ¿Quién les va a dar esa redención? Esta es la pregunta clave de nuestra gran responsabilidad.

No son ellos los que tienen el secreto de su propia redención, porque su vida está cautiva en un círculo cerrado de problemas y carecen de instrumentos para romperlo.

No es la Iglesia exclusivamente considerada en sus componentes eclesiásticos y religiosos. Ella tiene su parte, es verdad, en esta empresa, y cada día cumple mejor sus responsabilidades no sólo espirituales, sino también de orden temporal. Cada día comprende mejor que su misión es redimir al hombre en el tiempo para la eternidad, y por ello se angustia y trabaja por elevarlo en sus condiciones materiales.

No podemos tampoco eludir la responsabilidad personal; descargando todo el peso de la situación sobre el Estado. El tiene su misión que cumplir y todos los ciudadanos responsables debemos permanecer alerta para exigirle que esté a la altura de ella. Pero los problemas que hoy nos afligen son de tal magnitud que reclaman la cooperación y sacrificio de todos. La falta de vivienda, por ejemplo, según cálculos recientes de Camacol, exigía una inversión de más de 8.000 millones de pesos. En un programa a diez años para remediar el déficit, sería necesario invertir, sólo en vivienda, más de 800 millones de pesos anuales. Las cifras relativas a la educación son similares. Aunque el Estado quisiera no podría, con los recursos de que dispone, hacer frente a tal variedad de problemas gigantescos.

Hoy se impone, por consiguiente, una cruzada nacional a favor de todos nuestros compatriotas necesitados, no para arrojarles un mendrugo de pan que sacie por unos instantes un aspecto de su miseria, sino para ir creando las condiciones propicias para que todos los colombianos eleven poco a poco su nivel y se rediman a sí mismos en forma duradera y lleguen a disfrutar efectivamente de todos sus derechos humanos.

2. Quiénes deben ser los redentores

¿Y quiénes deben ser los abanderados en esta cruzada?

Los que por razones muchas veces ajenas a su propio trabajo o merecimientos se hallan colocados en una posición de dirigentes son los llamados a prestar su aporte en la redención de sus compatriotas.

Es necesario aclarar un punto. No consideramos dirigentes únicamente a quienes ocupan cargos eclesiásticos, oficiales o privados en los diversos sectores de la sociedad. En el caso concreto de Colombia, son y deben ser dirigentes todo el pequeño grupo de ciudadanos que actualmente gozan de las facilidades y privilegios del bienestar material y espiritual.

Tomemos el caso particular de la educación. Apesar de que la educación no es un privilegio sino un derecho de todo ciudadano, sólo un 7% de la población, aproximadamente, corona sus estudios secundarios en Colombia. Si pensamos que la educación es

Los Fraudes Espiritistas

y

Los Fenómenos Metapsíquicos

—
por C. M. de Heredia, S. J

—
Adm. de "SIC"

ORACIONES

para rezar por la calle.

—
por Michel Quoist

—
Traducido por:

J. L. Martin Descalzo

y

R. M. Sans Vila

—
Adm. de "SIC"

Año Cristiano

por Fr. Justo Pérez de

Urbel, O. S. B.

QUINTA EDICIÓN

renovada

En dos tomos

Año Cristiano

por L. de Echeverría,

B. Llorça, S. J.,

E. Sala - C. Sánchez Aliseda

Con la colaboración de un
gran número de autores

(Biblioteca de Autores
Cristianos)

Adm. de "SIC"

la que prepara al hombre para resolver sus problemas materiales y espirituales en forma permanente, la que abre los horizontes del progreso para sí mismo y para la patria, tenemos que admitir que ese reducido número de privilegiados, por el mismo hecho de obtener el grado de bachiller, queda colocado en una posición de dirigentes, y contrae una responsabilidad y un compromiso con Dios y con la patria de contribuir positivamente al mejoramiento de sus conciudadanos y a la solución de los problemas nacionales.

La encrucijada que hoy tenemos por delante es ineludible. Una muchedumbre de colombianos gime en las garras de la miseria. Pero tiene derecho a una vida digna. Por otra parte, un grupo pequeño, del que somos parte todos está disfrutando de las facilidades de la vida y podría, saliendo de su egoísmo, contribuir al rescate material y espiritual de sus compatriotas.

Pero si los llamados a actuar en el progreso de Colombia y en la solución de sus problemas rehusan la responsabilidad, no nos extrañemos de que la patria pueda caer en manos de los traidores al servicio de la esclavitud.

Tengamos valor para afrontar las realidades. En vez de consumir nuestro tiempo en lamentaciones vacías y recriminaciones inútiles, preguntémonos cuál ha sido nuestra contribución personal al caos y malestar de Colombia, por acción o por omisión; cuál es y cuál va a ser nuestra cooperación en la obra redentora de nuestros compatriotas.

3. Colombia está perdida, si nosotros queremos perderla

La posición del cristianismo es una posición de combate no puede ser estática, ni retrógrada.

La salvación debe venir primordialmente de nosotros mismos.

Ante el futuro borrascoso de la patria, como cristianos y colombianos no nos es lícito asumir una posición derrotista. ¿Está perdida Colombia? Lo está si nosotros queremos perderla. Si rehusamos nuestra responsabilidad; si rechazamos el sacrificio personal, si nos encerramos en la torre de marfil de nuestro egoísmo; si nos oponemos con espíritu reaccionario a las transformaciones radicales, económicas y sociales, que el bienestar de nuestros compatriotas reclaman. Está perdida si resistimos el grito de la justicia social que exige una distribución equitativa de los bienes materiales al servicio de todos los ciudadanos; si lo que exigimos como derechos fundamentales para nosotros mismos se lo negamos a una mayoría de nuestros compatriotas; si nos obstinamos en acumular sin límites bienes materiales, mientras muchos conciudadanos no tienen lo indispensable para vivir como hombres. Está perdida Colombia, finalmente, si cada uno de nosotros los colombianos que está en la posibilidad de ayudar a sus prójimos, resuelve continuar, como hasta ahora, consagrado única y exclusivamente a su propio bienestar material y rehusa ser dirigente en la medida de sus capacidades.

¿Es inevitable la ruina de Colombia? Si nuestra respuesta es afirmativa, consciente o inconscientemente nos hemos matriculado ya en una concepción materialista y fatalista de la historia, y seríamos discípulos irresponsables de Marx. La respuesta del cristiano y del patriota es un NO rotundo pero acompañado de la decisión inquebrantable del sacrificio y de la lucha para salvar a Colombia.

La posición del cristiano es una posición de combate. Un puñado de apátridas aspira a implantar la esclavitud y el colonialismo total comunista en Colombia, como sistema de vida. Lo

más peligroso de este sistema es haber disfrazado las formas más salvajes y refinadas de la esclavitud con los arreos engañosos de la libertad, de la democracia, de la redención del pueblo. Se trata, en realidad, de una «anti-redención», que desgraciadamente va seduciendo a muchos incautos, porque no hemos querido aplicar la genuina redención de Cristo que irradia a todas las esferas de la vida humana tanto espirituales como materiales.

El cristianismo no tiene miedo a ser revolucionario. Históricamente ha sido la primera y la única revolución en pro de la libertad y de la dignidad humana. Por eso el Papa Pío XII no dudó en afirmar que «la revolución data de la primera noche de Navidad en Belén de Judá, cuando la Verdad Eterna vino, hombre en medio de los hombres, a levantar al hombre a la realización de su glorioso destino, como hijo de Dios» *.

En la hora actual, por consiguiente, la posición del cristiano no puede ser estática ni retrógrada; sería una negación del cristianismo. No puede ser el cristiano en Colombia un simple mantenedor ni defensor del «statu quo». Es necesario impulsar las reformas básicas constructivas de la verdadera libertad y dignidad del hombre colombiano.

Si somos individualistas y creemos poder sobrevivir a la ruina de nuestros compatriotas, miserablemente nos engañamos; y en este engaño cometemos traición al cristianismo y a la libertad.

No esperemos que la salvación de la patria nos venga fundamentalmente de otras naciones. Ni de los países capitalistas, interesados, al parecer, en las utilidades mercantiles y en el predominio político más que en el genuino bienestar humano de los países latinos. Ni mucho menos del imperialismo ruso, empeñado sólo en convertir pueblos enteros en inmensos campos de concentración. La salvación debe venir primordialmente de nosotros mismos; de los grupos dirigentes que asuman su responsabilidad total y los sacrificios consiguientes. ¡Si se pierde la patria, nosotros la hemos perdido!

Necesitamos empaparnos del espíritu revolucionario del cristianismo que no se resigna a que el hombre, ser racional e hijo de Dios, esté postrado en la miseria espiritual o material. Los derechos básicos que estamos disfrutando un reducido porcentaje, son los derechos de todos los colombianos y de todo hombre. Debemos conquistarlos para todos nuestros compatriotas. La revolución del cristianismo es precisamente la de la conquista de los derechos humanos para todos los hombres.

El reto de la hora presente es elevar a nuestro pueblo a un nivel digno del hombre, solucionando sus problemas de orden material y espiritual dentro de la ideología cristiana de la libertad, o terminar todos unidos a la coyunda de la esclavitud marxista.

Conjuro a todos los colombianos dirigentes a responder al llamado de la patria y a mostrarse dignos de su posición. Con la conciencia de cristianos y de patriotas, podemos hacer nuestras las palabras del Abate Cardijn, el fundador de la JOC: «Nosotros no somos revolucionarios; somos la revolución».

* Pío XII a un grupo de parlamentarios de los Estados Unidos, 5-XII-1949. (V. "Anuario Petrus", 1949, pág. 146).

Cuatro
LIBROS
de

Jesús Simón,
S. J.

- A Dios por la Ciencia (7a. Edic.)
- El Hombre
- El Hombre - Dios
- Historia de las Religiones

Adm. de SIC
Aptdo. 628
Caracas